



Arte para dar cuenta del dolor del pasado. Comentario a *Lágrimas de dolor y belleza* de M. Eigen¹

Rosa Velasco²

Médico Psicoanalista. Barcelona

SEP (IPA). IARPP-E

En un tratamiento psicoanalítico se registran en el presente experiencias emocionales del pasado con el objetivo central de transformar el dolor mental. Arte es una forma genuina de recordar que transforma el dolor mental.

Palabras clave: Arte, autenticidad, experiencia nueva, pasado, presente, psicoanálisis, recuerdo, registro de experiencia emocional, transformar dolor mental.

In psychoanalytic treatment, emotional experiences from the past are registered in the present with the main objective of transforming mental pain. Art is a genuine form of remembering which transforms mental pain.

Key Words: Art, authenticity, new experience, past, present, psychoanalysis, memories, register of emotional experience, transforming mental pain.

English Title: Art to account for the pain of the past. Comment of *Tears of pain and beauty* of M. Eigen.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Velasco, R. (2014). Arte para dar cuenta del dolor del pasado. Comentario a *Lágrimas de dolor y belleza* de M. Eigen. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (2): 351-358. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]



Kurt, un joven de 30 o 32 años (Imagen 1)³ que sufre psíquicamente y que, consecuentemente, tiene su desarrollo emocional detenido, se desenvuelve en el mundo que le rodea de manera desconfiada. Una forma paranoide de estar en el mundo es el resultado de las secuelas emocionales que presenta este paciente en el momento en el que acude a su primer encuentro con Eigen.

Kurt se siente aliviado estando solo y necesita irse continuamente de cualquier lugar. Parece estar convencido de que es mejor estar solo que con alguien. A pesar de ello Kurt está allí. Estar allí en la consulta de un psicoanalista es un atrevimiento. Este gesto de salud emocional es la prueba de que existe una conciencia de que se necesita ayuda psicológica. El punto de partida de la consulta psicoanalítica siempre es una iniciativa del paciente.

“Estas aquí - You are here” es la expresión con la que Eigen reconoce el esfuerzo de Kurt. Su atrevimiento queda así registrado. Alguien que lleva mucho tiempo “nadando contra corriente” se siente reconfortado en este gesto acogedor. Así, con el registro de la experiencia de su esfuerzo, Kurt comprueba, ya en el momento de la primera cita, que

puede estar “aquí y ahora” con Eigen. Este es un buen comienzo, pero este equilibrio no es estable. Es muy fácil fallarle a un paciente traumatizado. El trauma evolutivo, o de desarrollo (Stolorow, 2013), de su pasado, está implícito ahora en la forma de estar con otro. Cómo describiría también el Grupo de Boston para el estudio del cambio psíquico (BCPSG, 2010) lo que está implícito es “una manera de recordar” (Velasco, 2010). Se recuerdan las experiencias vividas, sensaciones claustrofóbicas, vivencias asfixiantes ante respuestas invasivas al estar con otro. La sintomatología psíquica la podemos pensar en general como formas de expresión de algunas de estas memorias.

El espacio mental de este paciente era un espacio con muy poco lugar para la experiencia nueva, para lo imprevisto, un espacio demasiado lleno, atiborrado de formas muy definidas de auto-explicarse el mundo. Con esta precariedad emocional y con una actitud de “yo me lo guiso y yo me lo como” pero también con el empuje de la fragilidad para moverse hacia delante, se empieza este tratamiento psicoanalítico. Eigen acoge todo esto. La disposición a recibir ayuda para ampliar la comprensión está del lado de Kurt y la disposición a comprender está del lado de Eigen. En la cocina de Eigen ahora Kurt es el “chef” y Eigen es el “pinche”. Juntos, y de esta manera, empiezan esta relación psicoanalítica.

Pensamos ¿Por qué esta particular forma de estar en el mundo? ¿Qué experiencias traumáticas llevará en su interior este joven? ¿Por qué necesita irse continuamente de cualquier lugar? (2).

Aunque lo central en aquel momento era otra cosa. Lo central, y muy especialmente en la primera toma de contacto, es que se dé la conexión emocional (Riera, 2010) suficiente para permitir el desarrollo del proceso terapéutico.

Alguien que no puede estar tranquilo con otro, porque está convencido de que esa experiencia es muy peligrosa, es alguien que viene de mundos de experiencia (Stolorow, 1997) de tragedia y dolor.

Algo nuevo (Karen Lyons-Ruth, 2011) ocurrió en la consulta de Eigen cuando dos mentes pudieron estar juntas sin demasiada asfixia en el primer contacto. El gesto de salud emocional “de atreverse a consultar”, sostenido débilmente por Kurt⁴, es recogido por Eigen con una actitud de entrega sin prejuicios (Ghent citado por Velasco, 2014). Una experiencia soportable de intimidad se inicia ya en el portal de la casa, atraviesa el rellano y el pasillo de la consulta, hasta llegar al interior de la habitación del análisis.

Kurt encontró en Eigen una buena estructura de acogida (Coderch, 2013, Velasco, 2014) desde la que poder intuir que podría ir expresando poco a poco aquellos contenidos

mentales que le aterrorizaban. Este momento de conexión emocional fue el principio del proceso psicoanalítico que se desarrollará durante años de tratamiento, periodo en el que se fueron abriendo imágenes de dolor mental para ser registradas en el espacio de la sesión. Poco a poco, sesión a sesión, momento a momento. Con un objetivo central: **dar cuenta del dolor del pasado para compartirlo**. Compartir es la forma con la que los seres humanos transformamos el dolor. El sentimiento de sí se transforma en la experiencia de compartir dolor mental.

Empezar el proceso terapéutico es una tarea difícil porque el paciente habitualmente llega a la consulta con experiencias de “estar con otro” que no son precisamente las de compartir, más bien al contrario. En el ejemplo clínico que discutimos hoy, el paciente llega a la consulta del analista con una mente que se acostumbró a compartir poco sus contenidos. Replegado sobre sí mismo, atrincherado frente a *las guerras de alrededor* (3) y observando a través de la mirilla de la puerta como sistema de seguridad. (4) Una actitud para sobrevivir, una forma de autoprotección y de supervivencia psicológica (5). Una actitud heroica como diría Donna Orange (2011).

Empezar el trabajo psicoanalítico es siempre una tarea ardua y compleja. Este esfuerzo llevado a cabo entre dos, acabará transformando la manera de estar con otro. Ambos participantes han cambiado tras una verdadera interacción. Kurt podrá ver la bondad en los demás y no necesitará huir, espantado, de aquellos demonios imaginados, y Eigen, co-partícipe de esta transformación, acabará siendo más sabio, con más experiencia que antes del recorrido con su paciente.

La forma que tiene Kurt de dar cuenta de la tragedia de su pasado es, en un principio, a través de sus delirios, a través de aquellas imágenes mentales que lo aterrorizaban, y después, y gracias a la buena evolución del tratamiento, a través de la expresión artística cinematográfica, a través de imágenes, como las fotografías que me acompañan en esta presentación.

Eigen utiliza la expresión de “locura en movimiento” para compartir con nosotros la idea de que los contenidos mentales tienen que poder circular, no pueden quedarse atascados porque entonces enfermamos. Esta idea de Eigen me gusta mucho porque en ella está implícita la idea de que la vida es movimiento (Velasco, 2008). En catalán un dicho popular lo expresa de esta forma “*val més espatllar-se que rovellar-se*”⁵ (6) “*mejor estropearse que oxidarse*”. En el sentido de que un mecanismo que se estropea es un mecanismo en uso. *Estropearse* es un derivado de estar vivo y en cambio *oxidarse* deriva del desuso o de estar muerto.

Kurt pasaba horas y horas viendo películas. Ver películas es una buena manera de identificar visualmente emociones. Aferrándose a la vida. Se entretenía revisando

fotogramas a cámara lenta para escudriñar un gesto facial, una mueca, alguna pista sobre la que explorar mundos interiores. Horas y horas visualizando películas en soledad dejaron un poso en él.

La necesidad universal de compartir emociones se realizaba a través de la pantalla, la pantalla como un sistema sobre la que proyectar mundos propios. Una pantalla con movimiento para mirar la vida de alrededor en soledad.

Una de las cosas que más relajaba a Kurt era observar a la gente en la calle (7), en los parques (8), allí se encontraba a salvo de la vivencia catastrófica (9) que se albergaba en su mente, a salvo de su encarnado recuerdo (Merleau-Ponty citado por Orange, 2010). Observaba y caminaba sin ir a ninguna parte en particular.

El desarrollo emocional de Kurt a través de la interacción continuada en el tiempo durante 12 años de terapia da pie a formas de compartir experiencias cada vez más de mayor calidad. Significativas fueron las primeras experiencias de interacción en los trabajos transitorios que fue teniendo como el de camarero, o ayudante de un equipo cinematográfico, hasta que se fue dando una vía de salida a toda su singularidad, trabajando como director de cine. Hasta que surge, como en el aire, la relación de pareja, y también su inminente paternidad. Momento en que paciente y terapeuta acuerdan concluir la terapia.

Podríamos pensar que Kurt tuvo muchas prácticas de interacción con Eigen en las que se dieron experiencias continuadas de compartir intereses. La pasión de Eigen por los contenidos mentales y la necesidad de Kurt de compartir el registro de sus emociones. Emociones que él había acumulado y condensado en imágenes mentales, que poco a poco se fueron abocando al espacio analítico gracias al vínculo de confianza que ambos consiguieron alcanzar. Este proceso actúa como uno de los mejores sistemas de transformación de emociones. Se transforman los miedos que estaban bloqueando el desarrollo de Kurt. Se reparan, en el presente de la sesión analítica, aquellas experiencias de un pasado traumático.

Me gustaría comentar la imagen terrorífica del sueño, un *docu-fantasia*⁶ que Kurt realiza en su interior. Un sueño anterior a su primera película. La imagen del escorpión-araña enmarca algunos de los miedos del pasado de Kurt. En lugar de una figura combinada que protege, en la mente de Kurt, existía una figura terrorífica.

La artista Louise Bourgeois tiene una pieza escultórica, “Mamá”, (10) conocida popularmente como la araña de Louis Bourgeois. Es una escultura realizada en bronce de grandes dimensiones que da forma a una araña gigante. Nueva York y Bilbao son ciudades

que en la actualidad albergan la pieza más representativa de esta artista⁷.

Louise Bourgeois creció en un ambiente textil. La familia tenía una empresa de tapices. Ella misma había participado, de joven, con sus dibujos para realizar tapices en el taller familiar. “*Maman*” es “la araña tejedora” que Louise dedica a su madre. Bourgeois consigue expresar con su arte esa mezcla de protección y terror que vivió en su infancia.

La sensación que experimentamos si nos colocamos debajo de la escultura es de protección y de miedo al mismo tiempo.

En palabras de la artista (L. Bourgeois, 1999) (11):

*“Mis obras son una reconstrucción del pasado.
En ellas el pasado se ha vuelto tangible;
pero al mismo tiempo
están creadas con el fin de olvidar el pasado,
para derrotarlo,
para revivirlo en la memoria y posibilitar su olvido”*

(12) Bourgeois y Kurt a través del arte **dan cuenta de sus experiencias del pasado para transformar el dolor**. Lo que se transforma es el afecto y esta transformación revierte en el sentimiento de sí. (Lachmann, 2007 y 2014. Velasco, 2007). Compartir es como universalmente los humanos nos podemos recuperar del dolor del pasado. (13) Kurt realiza un *docu-fantasia* con una señora mayor como protagonista. En las imágenes de su película está registrado el dolor de su pasado. Visualiza a través de sensaciones desagradables su experiencia vivida. También el fotógrafo que busca la belleza entre la miseria de la calle, encuentra con su arte un equilibrio entre la cordura y la locura, entre lo extraño y lo bello (14) la imaginación y la realidad⁸. Un momento de belleza entre el horror de la tragedia nos llama la atención, nos estremece, seguro que no nos deja indiferentes (15). El artista comparte con nosotros su sensación. Si su arte es bueno también se convierte, para algunos, en una pantalla de proyección sobre la que poder enmarcar mundos propios de experiencia (16).

Muchas gracias Eigen por una presentación tan detallada que nos permite pensar sobre cómo se realiza el trabajo del psicoanalista. Un trabajo apasionante lleno de momentos de ternura, de preocupación, de miedo (17) y también de terror.

Transformamos el afecto a través de la experiencia de compartir: imágenes mentales, aquellas cicatrices, (18) o formas condensadas de expresión, de un alma aterrorizada. Lo que se transforma es el afecto: el miedo en confianza y el terror en ternura. El paciente puede llegar a ver la cara bonachona (19) de Eigen tras doce años de perseverancia y de

entrega sin prejuicios a la tarea del análisis. Esta imagen que protagoniza el *docu-fantasia* de Kurt ahora es también la imagen interiorizada que el paciente tiene de su analista.

Damos cuenta del daño sufrido con cada paciente, con cada experiencia sentida en el presente de la relación terapéutica, momento a momento de la interacción intersubjetiva, en el análisis. **Trabajamos testimoniando en el presente que el pasado traumático existió.** Lo compartimos. El dolor compartido en el vínculo terapéutico transforma el sentimiento de sí (20) y el sentimiento de valía alcanzado, es una buena base sobre la que se pueden seguir desarrollando vínculos de calidad. Este es, desde mi punto de vista, el eje central del trabajo psicoanalítico en general, y en particular, el corazón de *Lágrimas de dolor y belleza* (21)

REFERENCIAS

- Bargalló, M. (s.f.). Fotografía artística. Imagen nº 14. *A Espousouille*
- Beebe & Lachmann (2014). *The Origins of Attachment. Infant Research and Adult Treatment*. Routledge. NY
- Bourgeois, L. Escultura. Imagen nº 10 y texto nº 11.
- Coderch, J. (2014). *Avances en psicoanálisis relacional*. Ed. Agora Relacional.
- Coderch, J. (2013). Prólogo de *El clavo ardiendo* de Raimundo Guerra. Ed. Octaedro
- Eigen, M. (2014). Lágrimas de dolor y belleza: voces mezcladas. Ponencia presentada en la 1ª reunión Ibérica Psicoanálisis Relacional. Cáceres.
- BCPSG (2010). *Change in Psychotherapy*. N. Y. Norton & Company.
- Lachmann, F. (2007). El proceso de transformar. En línea *CeIR* 1 (1)
- Lyons – Ruth, K. (2011). Rosa y Ferran: Algo curioso sucedió en el camino hacia una interpretación transformadora. En línea *CeIR* 5 (2)
- Orange, Atwood, Stolorow, (2012) *Trabajando intersubjetivamente. Contextualismo en la práctica psicoanalítica*. Ed. Agora Relacional. Original 1997
- Orange, D. (2012). *Pensar la práctica clínica*. Santiago de Chile: Cuatro vientos (Original, 2010)
- Orange, D. (2011). La actitud de los héroes. Bernard Brandchaft y la hermenéutica de la confianza. *CeIR* 5 (3)
- Peray, L. Fotografía artística. Imágenes 1-9, 12 y 13, 15-20. Comunicación personal (1900)
- Riera, R. (2010) *La conexión emocional*. Ed. Octaedro. Barcelona.
- Stolorow, R. (2013). Teoría de sistemas intersubjetivos: Una perspectiva psicoanalítica fenomenológica contextualista. *Psychoanalytic Dialogues*, Vol 23 nº 4
- Velasco, R. (2014). Prólogo de *Avances en psicoanálisis relacional* de Joan Coderch. Ed. Agora relacional. Madrid.
- Velasco, R. (2014). Los abusos sexuales a menores. Abordaje desde el Psicoanálisis relacional. Capítulo 15. En *Delitos sexuales contra menores*. Lameiras y Orts. Ed. Tirant lo blanc. Valencia.

- Velasco, R. (2010). La mujer, los mitos y el amor. Lo que los mitos muestran y esconden sobre el amor: Una visión contemporánea del desarrollo social. En línea *CeIR* 4 (3) 596-603
- Velasco, R. (2011). Memoria y conocimiento relacional implícito. En revista on line *Temas de Psicoanálisis*.
- Velasco, R. (2007). Presentación de El proceso de transformar de Frank Lachmann. En *CeIR* 1 (1).

Original recibido con fecha: 10-5-2014 Revisado: 30-5-2014 Aceptado para publicación: 28-6-2014

NOTAS

¹ Presentado en Cáceres, 9 y 10 de Mayo de 2014, en el marco de la 1ª Conferencia Ibérica de Psicoanálisis Relacional

² Rosa Velasco es Médico Psicoanalista. Miembro de la SEP (IPA) y Vicepresidenta de IARPP-E. Docente del master en Psicoanálisis Relacional en Madrid. Directora de Seminarios de la SEP y de la ACPP en Barcelona. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas, entre los que destacan “¿Qué es el Psicoanálisis Relacional?” en *CeIR* y “Memoria y conocimiento relacional implícito” en *Temas de Psicoanálisis -on line-* (SEP). Co-autora del libro *Delitos sexuales contra menores. Abordaje psicológico, jurídico y policial* (2014). Ha prologado el último libro de Joan Coderch, *Avances en Psicoanálisis Relacional*. (2014) y actualmente investiga en Barcelona la utilidad clínica de “*la hora de interacción filmada*” con el objetivo de aumentar la conexión emocional entre el adulto y el niño.

³ Esta presentación se acompaña de imágenes que se proyectaron siguiendo la numeración del 1 al 21. Agradezco a Lau Peray, autor de la mayoría de las imágenes proyectadas. Sus fotografías me permiten comunicar con más fuerza mi pensamiento. En esta publicación solo es posible incluir la primera por las reservas de derechos de autor.

⁴ Recordemos que a Kurt le costó mucho decidirse a consultar. Una situación que suele darse en la consulta psicoanalítica.

⁵ “Mejor estropearse que oxidarse” es una comunicación personal del fotógrafo Lau Peray (Barcelona, 1990). Me interesa mucho esta expresión porque en ella está implícito el movimiento de la vida.

⁶ *Docu-fantasia* es la manera que Kurt tiene de nombrar a su primera película. Brillante expresión para aplicarla en general a los sueños y a su función terapéutica en el proceso psicoanalítico.

⁷ La araña de Louise Bourgeois está, además de Bilbao y NY, en muchas otras ciudades de todo el mundo.

⁸ Se proyecta la imagen *Sensaciones de Invierno*. Mi personal homenaje a Miquel Bargalló, fotógrafo (A Espousouille).